

LA UNCIÓN Y EL FRUTO DEL ESPIRITU SANTO

Gálatas 5: 22-23

Cada vez que se habla acerca de la Unción de Dios entre los cristianos, siempre escuchamos hablar de los dones del Espíritu Santo.

Es muy raro escuchar acerca de los “frutos” del espíritu.

Hoy quiero hablarte acerca de los “**frutos**” del espíritu renacido, y como se relacionan con la Unción del Espíritu Santo en nosotros.

Primero. El Espíritu Santo no da fruto. Porque El es amor, gozo paz....etc.

El Espíritu Santo es Dios. Y por lo tanto no da fruto.

Jesús dijo en Juan 15:1-2 “**Yo soy la vid verdadera, (dando a entender que hay otras vides) y mi Padre es el labrador. (El que cultiva, el que forma el carácter). Todo Pámpano (el cristiano es el pámpano) que en mi no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiara, para que lleve más fruto.**”

La persona quien da frutos es el cristiano y no Dios.

Tenemos que entender que el “fruto” del espíritu renacido está expresando el carácter de Dios ó Jesús en el cristiano.

Por eso Pablo dijo “**hasta que Cristo sea formado en vuestros corazones**” Gálatas 4:19.

El fruto del espíritu renacido es tener la “imagen” de Jesús el Ungido y su Unción en nuestra vida.

El poder del fruto.

Jesús dijo que nos convenía que El se fuera, para nosotros tener la Unción en nuestras vidas. (Juan 16:7). El Espíritu Santo es una persona, no un fantasma, ó algo que flota en el aire. El Espíritu Santo tiene personalidad. Y el carácter y la personalidad están unidos inseparablemente en una persona. Este es el carácter del Espíritu Santo. Pero no sus frutos. Por eso Jesús dijo que nos convenía que él se fuera. Porque de otra manera no podríamos llevar los mismos frutos que El como Hijo del Hombre produjo.

Dios nos ha puesto para que llevemos fruto, para que seamos formados a su imagen y llevemos el mismo fruto espiritual. Ese es el propósito de Dios al entrar en pacto con nosotros.

¿Podremos ser como Jesús? Sí podemos serlo, la simiente de Dios está en nosotros.

Cuando recibimos la Unción del Espíritu Santo en nosotros, su carácter fue impreso en nosotros.

¿Qué más podemos necesitar?.

Amor: Es una de las características del Espíritu Santo. Es el amor Ágape.

Es la clase de amor de Dios. Y ese amor está basado en la palabra y hay que creerlo. I Juan 4:16.

No es un amor enfermizo, ó un amor que se rinde ante las circunstancias. Como dice Pablo “**el**

amor es el arma que nunca falla” I Corintios 13:8. Es el mismo amor de Dios que estuvo en Cristo, el Ungido, el que debe estar en nosotros. Porque el Padre nos ama de la misma manera que ama A Jesús. Juan 17:23

Gozo: Es una característica del Espíritu Santo. Y es tan poderosa, que puede ser una fortaleza en tiempo de angustia. Ese gozo no se doblega ante nada. Nehemías 8:10 “**el gozo de Jehová es nuestra fortaleza**”.

No es como el gozo de los impíos que dura un momento. Job 20:5 “...**el gozo de los impíos es por un momento**”.

Jesús prometió que esa tristeza que tenían los discípulos se convertiría en gozo cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos. Juan 16:20.

Los hermanos mencionados en la carta a los Hebreos “sufrieron el despojo de sus bienes con gozo” Hebreos 10:34.

Paz: Es otro de los frutos del espíritu renacido. Es la tranquilidad de Espíritu. Es lo que le faltó a Job, para seguir creyendo en Dios. “No he tenido paz, no me aseguré, ni estuve reposado” Job 3:26.

Jesús es el príncipe de Paz. Isaías 9:6.

Busca la paz y síguela 1 Pedro 3:11, y estando en espera de estas cosas. Procura con diligencia ser hallado por él sin mancha, e irreprochables, en paz. II Pedro 3:14

Paciencia: (Hupomoné). Esta palabra paciencia tiene la idea de **PERSEVERANCIA** (presionando hasta el final a pesar de las dificultades). Es el poder que no se doblega ante las circunstancias, no importa lo difícil que sean. Persistencia, resistencia, consistencia, asiduidad. “Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa”. Hebreos 6:15.

Hebreos 10:36 “porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

Hebreos 12:1 “Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante...”

II Pedro 1:6 “añadid. . . al conocimiento, dominio propio, al dominio propio, paciencia, a la paciencia, piedad. Porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás”

La prueba real de la paciencia no está en esperar, sino “como actuamos cuando estamos esperando.” Si tenemos paciencia, no perderemos el temperamento. Lucas 21:19 “Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.” Esto significa que si no aprendemos a controlar nuestra impaciencia, la impaciencia nos controlará a nosotros”

Benignidad: (Chrétotés) Suave, apacible. **El amor es benigno.**

Colosenses 3:12 “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia...”

Bondad, Fe, Mansedumbre, templanza.

Mansedumbre: Docilidad, apacibilidad, suavidad, benignidad, dulzura, tranquilidad

Colosenses 3:12 “Vestíos de... mansedumbre”

Templanza: (Gr) Enkrateia. Dominio propio, autocontrol, temperancia, moderación, prudencia, continencia.

Estos frutos del espíritu renacido, no son opcionales en el cristiano. No es una lista de valores ó cualidades que el creyente debe tratar de tener.

Si quieres vencer las dificultades de la vida, debes operar en estos frutos del espíritu renacido, que expresan el carácter de Dios.

Si tratas de operar en un don del Espíritu Santo, (como Profecía, o palabra de Ciencia, etc.), sin

tener los frutos en tu espíritu renacido, esos dones llegan a ser corruptos y no se operan en su plenitud.

La escritura dice que contra estos “frutos del espíritu renacido, no **“HAY LEY”**. Eso significa que no hay nada que se pueda parar en contra de esos atributos. Ninguna fuerza en el universo entero es más poderosa que estos frutos.

La razón es, porque esa es la personalidad del Espíritu Santo.

Pregúntate: Está mi gozo, venciendo la depresión? ¿Está mi fe venciendo el espíritu de temor?

Debemos cultivar estos frutos en nuestras vidas.

Al igual que el que hace gimnasia, y tiene músculos, él se ejercita para ello. Así también nosotros cultivemos los frutos del espíritu renacido en nosotros.

El desarrollar los frutos no es algo instantáneo, es un proceso, a veces doloroso que hay que pasar. Muchas personas ven a hombres de Dios, fuertes en fe, llenos de amor, de paz, y ellos quieren inmediatamente ser como ellos.

Pero no se han dado cuenta que esos hombres se han tenido que morder la lengua muchas veces, para no dejar salir una palabra ociosa de sus labios.

Cultiva el fruto del espíritu en tu vida.

David G. Soto
Octubre 20, 1996